BL55
C6
900
C
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

2,150

# EL UTAH.

## LOS MORMONES.

### I.

Apénas hay sino un solo país en el mundo á donde las leyes permitan al Sér Supremo manifestarse á los hombres por la voz de los profetas: los Estados-Unidos son ese país. ¡Ensayad si no ser profeta en Francia! No conozco medio mas seguro de caer en manos de la justicia y de ser condenado por petardista ó embaucador. En vano juraríais como José Smith, el profeta americano, fundador del mormonismo, que habeis tenido frecuentes conversaciones en los bosques, ó en cualquier otro sitio, con una legion de embajadores celestes de una blancura deslumbradora; que Dios en persona se os ha aparecido en medio de una viva claridad; que eligiéndoos para completar la obra de los profetas antiguos, os ha revelado el lugar sagrado en donde está depositado el

nuevo Evangelio; que este libro divino está formado con láminas de oro y tiene broches de de diamantes; que de todas las religiones en uso, la mejor no vale gran cosa, segun el testimonio del mismo Sér Supremo, y que la sola excelente es el mormonismo, con otra porcion de grandes maravillas; la justicia os echará mano, sereis condenado por petardista, como he tenido el honor de decíroslo, y si preciso es, las láminas de oro de vuestro libro sagrado serán fundidas para pagar las costas de vuestro proceso.

En América, por el contrario, los profetas cuando se presentan, y ya van algunos, gozan de la libertad que protege á todo el mundo; pueden escribir y hablar á sus anchas. Créaseles ó no, consigan ó fracasen sus intentos, esto depende de las circunstancias en las cuales se producen, de las gentes que los recomiendan, de su mérito personal, del estado de los ánimo á quienes se dirigen y de no sé qué de misterioso, que asegura el triunfo ó determina el fracaso. En todo caso, allí las autoridades no piensan en privarles de su libertad, á ménos que por sus predicaciones se pongan en desacuerdo con las leyes del país. Entónces se echa mano á mi profeta como á un simple mortal, y segun el caso, se le aprisiona ó se le manda á predicar al desierto.

Pero si las leyes en América consagran todos los géneros de libertad, á veces son impotentes para garantir á los profetas contra el fanatismo de ciertas gentes religiosas. Esto es precisamente lo que ocurrió con el infortunado José Smith, fundador del mormonismo, el cual murió asesinado por unos feroces disidentes.

Haremos en pocas líneas la biografía del profeta yankee, que creemos tanto mas necesaria, cuanto que este encargado de negocios del poder celeste pudiera bien de aquí á poco



tiempo, ser suplantado en la admiracion de los fieles, por otro profeta no ménos yankee, de quien se habla mucho en América en este momento, y que por el número de sus milagros, parece sobrepujar á José Smith, su predecesor en taumaturgia. El progreso del otro lado del Océano se muestra por todas partes, y la emulacion estimula hasta á los profetas mismos. Hay gentes extragadas en materia de espiritualismo, para quienes los milagros de José Smith se han hecho viejos y que desearian otros nuevos, aunque en el mundo no los haya. Yo me contento con ménos que estas gentes, y hallo que los milagros del inventor del libro de los mormones son lo muy bastante para asentar una tan honrada religion como la que practican los *Santos de los últimos dias*.

Si no, ahora juzgareis de ella.

José Smith nació en Shaeron, condado de Kindson-Vermouth (Estados-Unidos), el 23 de Diciembre de 1805. Todavía niño, salió de esta pequeña ciudad para seguir á su padre á New-York.

Catorce años tenia el futuro profeta cuando se le vió en Manchester llenar las modestas funciones de mozo en una casa de campo. A los quince años, exaltada su jóven imaginacion por los sermones de no sé qué pastor, descuidó los trabajos del campo para reflexionar sobre el medio mejor de merecer el paraíso. Considerando que la adopcion de una religion es cosa grande en medio del sorprendente número de religiones y de sectas que florecen en los Estados-Unidos, y que vienen como por sí mismas á ofrecerse al consumo, formó el proyecto de estudiarlas todas. Llevóle á esto el miedo del infierno, pues que habia oido decir por cada ministro de cada secta diferente: «que una sola doctrina era la agradable á Dios, la suya, y que Dios castigaria con las llamas eternas

á los infieles, es decir, á todos aquellos que le adorasen de distinto modo que ellos le adoraban.»

Hablando así de buena fé cada cual de los ministros de cada secta, nada igualó el embarazo y el temor del pobre muchacho por no acertar con la sola doctrina agradable á Dios, y en consecuencia por tener que ir á quemarse eternamente en las llamas del infierno. Púsose, pues, á estudiar una tras otra cada religion, y descuidó cada vez mas los trabajos del campo. Pocos han tenido esta paciencia, seguramente muy laudable, y la mayor parte de los humanos preferiria, quizás, engañarse en la eleccion hecha al acaso á escoger la cierta á semejante precio.

Sea lo que quiera, el resultado de las investigaciones de José Smith sobre la eleccion de la religion mejor, fué la resolucion que tomó de inventar él una nueva con la asistencia del cielo. Lo mas sorprendente es que, no bien hubo tomado tan audaz resolucion, presentáronsele dos seres de bellísimo y sonriente aspecto, rodeados de una brillante aureola. Eran, ¡poca cosa! dos ángeles. Le hablaron con una dulzura inefable confirmándole lo que él pensaba sobre las religiones hasta entónces practicadas, y le estimularon á fundar una nueva, de la cual tenian gran necesidad los americanos. Los celestes personajes prometieron á nuestro mozo ayudarle en el cumplimiento de su obra é interceder con Dios, cuya alta proteccion se jactaban de alcanzar para él; pero no le ocultaron que, para merecer tan gran favor, era menester orar mucho. Esto era lo de ménos, y el futuro profeta, para dedicarse á la oracion, pidió á su amo la cuenta, y se despidió de él.

Tanto oró y tan bien, que el 21 de Setiembre de 1822 tuvo la dicha, ¡demasiado rara, ay de mi! de ver el modesto



cuarto que ocupaba en una mediana casa de huéspedes iluminarse con una luz que excedia en brillo á la misma luz eléctrica. En medio de esta claridad, vió á una persona mas luminosa todavía, cuya expresion, llena de bondad y de inocencia hacia desterrar todo temor. Era un ángel enviado por Dios para anunciar á su protegido la nueva mas importante seguramente que haya marcado la historia de este siglo. El celeste embajador, que se expresaba en inglés, dijo á José Smith que la alianza concluida con el antiguo pueblo de Israel y su posteridad estaba cerca de cumplirse, y que iba á comenzar la segunda obra de preparacion para el segundo advenimiento del Mesías. Añadió que la plenitud del Evangelio iba á ser conocida de todas las naciones, y que este apéndice se hallaba guardado bajo la tierra.

El ángel le mostró el lugar en donde esta santa *postdata* estaba depositada.

Smith quiso apoderarse de ella, pero se opuso el ángel.

—Más tarde, dijo.

Smith se puso á orar con mas ardor que nunca.

Seria menester un volúmen para relatar las numerosas conversaciones que tuvo el profeta con los ángeles, los cuales venian como buenos vecinos á pasar con él las veladas. No se dice si alguna que otra vez echaron un juego á las cartas á fin de pasar el rato, cosa que parece muy probable.

Con semejantes compañías preciso le hubiera sido ser un diablo para no salir un santo.

Smith aprovechó tan santas lecciones, y el 22 de Setiembre de 1827 el ángel puso en sus propias manos, á los acordes de una música celeste, el precioso talisman.

Las letras de este libro estaban grabadas sobre placas de un metal muy semejante al oro. Las hojas ó placas tenian

como unas ocho pulgadas de largo por siete de ancho, y se hallaban encuadernadas como formando un tomo, cerrado por tres anillos. El texto era del egipcio reformado. Al libro acompañaba un instrumento extremadamente curioso, llamado por los antiguos *urim* y *thummin*. Por medio de este instrumento, y con ayuda de la enseñanza suministrada por los ángeles, el profeta tradujo sin trabajo el libro, que no es otro que el libro de Mormon. La primera edicion, tirada de 5,800 ejemplares, fué publicada en Palmyra (Estado de New-York).

José Smith habia preludiado este gran milagro, cuya novedad nadie disputará, por otros de un órden ménos original. Por ejemplo, resucitar un muerto, dar la vista á los ciegos, movimiento á los paralíticos, y creo que tambien hizo girar las mesas por los espíritus golpeadores, cuya invencion, quizás, seria justo atribuir á José Smith.

A pesar de tan admirables prodigios, pocos se habian ocupado todavía del profeta americano.

Es que, precisa decirlo, las religiones como las demas instituciones de aquí abajo, comienzan modestamente para desenvolverse ó caer segun las circunstancias.

La iglesia *de los Santos* de los *últimos dias* se instaló desde luego en Manchester (New-York). José Smith bautizó por inmersion seis neófitos que, por mandato de Dios y la mediacion de los ángeles, habian recibido el apostolado.

Pero no son todas rosas en el oficio de profeta, y apénas era publicado el libro de Mormon cuando los periodistas (¡villano empeño!) se apoderaron de él para criticarlo. Algunos se rieron; otros, en mayor número, se escandalizaron y sonó para Smith la hora de la persecucion, al propio tiempo que la de la celebridad.



No por esto desanimó el profeta. Con ayuda de Olivier Corwlevy y de algunos otros fervientes adeptos, llegó á extender su doctrina en varios Estados de la Union.

En Junio de 1832 apareció en el Missouri una publicacion mensual consagrada exclusivamente á difundir los principios del nuevo Evangelio y á publicar las revelaciones que Dios hiciese á José Smith, por la mediacion de los mensajeros celestes, con quienes este seguia siempre en las mejores relaciones.

Los banqueros, que en los Estados-Unidos se mezclan en todo un poco, adquirieron confianza con los mormones y les prestaron el dinero necesario á la manifestacion de sus *verdades eternas*. Bajo la razon A. S. Gilbert y Compañía, la nueva Iglesia tuvo su casa de banca, donde podia descontar su papel á un interes razonable. El crédito de que gozaban los mormones, mas quizá que sus milagros, excitó el celo de algunos fanáticos, que ya no se limitaron á mirar con indiferencia ni á criticar, como era su derecho, las ridículas bellaquerías del falso profeta, sino que quisieron atentar contra su vida.

Introdujéronse una noche en el cuarto en que José Smith dormia, así como su compañero Sidney Rigdow, y despues de sacarles de sus camas, les embadurnaron el cuerpo de brea, haciéndoles rodar despues sobre plumas. Cuando sus víctimas estuvieron suficientemente emplumadas echaron á la calle á Sidney Rigdow, é hicieron, se dice, beber agua fuerte á Smith para castigarle por sus mentiras. El profeta yankee no por ello murió, lo cual fué tenido por un nuevo milagro y redobló el crédito de que gozaba cerca de la casa de banca A. S. Gilbert y Compañía.

Hubieron de sorprenderse algunas personas de que los

ángeles con quienes José Smith hablaba todos los dias no le hubiesen advertido del complot que contra él se tramaba. Algunos teólogos mormones demostraron que ese mismo complot y el martirio del profeta eran necesarios al triunfo de la nueva ley. Muy bien pudo ser; mas entónces ¿por qué esos mismos teólogos calificaban de viles serpientes y amenazaban con las penas eternas á los autores de aquella conspiracion, á quienes á la vez consideraban como enemigos de Dios y dóciles instrumectos de su triunfo? Eso es lo que nunca se ha podido averiguar.

De todos los milagros hechos por José Smith, el de haberse hecho prestar dinero por los banqueros, pareció á muchos el mayor de todos. Los *Santos de los últimos dias* tuvieron bien pronto bastante crédito para edificar un templo bajo la salvaguardia de las leyes americanas, que consagran todas las libertades. El templo fué concluido durante el año 1833. A su vista redoblaron en furor los fanáticos, hasta el extremo de que los mas irritados cometieron actos execrables contra los mormones indefensos; les emplumaron, les apalearon, les saquearon y quemaron sus casas. «Me contrista decir, escribe un historiador, que los eclesiásticos de las diversas denominaciones sancionaron estos actos de crueldad con su presencia y aun con su participacion.»

Consultad los preceptos fundamentales de todas las religiones del mundo, en ellas encontrareis ante todo el amor del prójimo. Y hé ahí como los hechos están de acuerdo con los preceptos. ¡Pobre humanidad!

Empero los mormones, verdaderos fénix, renacian de sus cenizas, propagándose tanto mas, cuanto mas injustos y crueles con ellos se mostraban. En 1834 José Smith, acompañado de 250 hombres, se trasladó al condado de Clay, Estado del Missouri, para intentar una reconciliacion con el pueblo del condado de Jackson. No era cosa fácil, pero si se predica sin peligro, se catequiza sin gloria, y el peligro mismo parecia aguijonear el celo de los misioneros. Tal pareció este peligro á S. E. Daniel Dunklin, entónces gobernador del Missouri, que hubo de notificar al cuerpo legislativo en su relacion anual, que los medios necesarios para obrar con todo el rigor de las leyes civiles y militares eran insuficientes, y que los mormones no podrian ser protejidos en los Estados. Este mismo personaje habia antes escrito al Thornton, con fecha 6 de Junio de 1834, estas significativas líneas: «Estoy plenamente convencido de que la excentricidad de las opiniones y prácticas religiosas de los mormones es, bien considerado todo, la causa de los ultrajes contra ellos cometidos.»



Es en efecto evidente que los perseguidores de los nuevos sectarios no eran otros que antiguos sectarios fanatizados, que hubiesen querido monopolizar para ellos solos el culto del Omnipotente. A la verdad, nosotros estamos léjos de defender la doctrina religiosa de los mormones; pero condenamos los excesos, sea cualquiera la forma ó el pretexto bajo que se produzcan.

Si los mormones no hubiesen tenido dinero á su servicio hubieran sucumbido en esta lucha desigual; pero el dinero, que es el nervio del proselitismo como el de la guerra, les salvó. Los *Santos de los últimos dias* compraron propiedades en el Missouri, lo que provocó *meetings* religiosos, en los cuales hubo de decidirse, aunque muy arbitrariamente, que los mormones debian cesar en sus adquisiciones de terrenos si no preferian ser degollados. Se les indicó como nueva residencia una llanura enteramente desnuda, que les fué adju-

dicada por consentimiento unánime de los fanáticos. Los mormones, con una resignacion enteramente evangélica, levantaron sus casas, y despues de haber comprado al gobierno los terrenos áridos que se les designaban por residencia, se pusieron en camino, sin articular una queja, para el Casildwell.

Miéntras que la mayor parte de los mormones se entregaba á la agricultura con un valor y una alegría que seria injusto no reconocer, José Smith, continuando su papel de profeta, recorria los campos bendiciendo los huérfanos, haciendo algunos pequeños milagros por no estar ocioso y predicando la fé nueva.

Ved aquí una muestra de estos pequeños milagros. Un dia encuentra á un jóven y desgraciado huérfano, que erraba por los campos, abatido de fatiga y extenuado por el hambre y la sed.

—¿De dónde vienes? le preguntó el profeta.

—De Cartago, respondió el huérfano.

—¿A dónde vas?

—A donde Dios me lleve, replicó el pobre niño.

—La llama de la vida ha guiado tus pasos hácia la luz del dia, exclamó el profeta levantando las manos al cielo.

—¿Creeis?.... preguntó el huérfano, que sin duda no habia comprendido mas que vos y yo las palabras simbólicas de Smith.

—Sígueme, dijo el profeta.

El huérfano le siguió. El presumia sin duda que el profeta iba á darle de comer. En efecto, no habian andado diez pasos juntos cuando se ofreció á su vista un árbol cargado de exquisitos frutos. El niño aprovechó tan buena ocasion. En fin, á la orilla de un bosque, un ángel depositó para el



infeliz huérfano un par de excelentes zapatos y un vestido completo.

—¡Ah! exclamó el niño á la vista de este milagro, vos sois el profeta. ¡No hay otro mas que vos!

—Tú has dicho verdad, respondió modestamente Smith, y le bendijo.

El éxito de la predicacion religiosa del profeta fué tal, que en 1835 muchas centenas de varones llegaron á adherirse al tronco de la Iglesia mormónica. Se construyó un nuevo templo, llamado Kirlund. Cuando este monumento religioso estuvo suficientemente adelantado, el profeta reunió cuatro cientos ancianos para dedicarlo al Señor. La ceremonia tuvo lugar el 27 de Marzo de 1836. Este edificio, todo de piedra, mide 80 piés de largo por 60 de ancho, terminado por una torre de 110 piés de elevacion, de bella arquitectura.

Bien pronto los mormones creyeron estrecha la América y pensaron en llevar mas allá de los mares la luz de las verdades eternas de que ellos eran depositarios. Los primeros misioneros designados para predicar al extranjero, partieron en número de una decena del Kirlund para las islas Británicas. Estos dispensadores de los secretos del Señor llegaron á Inglaterra el 20 de Julio de 1837, y á los tres dias de su desembarque comenzaron á predicar en la ciudad de Preston. Nadie tuvo mas celo. De Preston se trasladaron á otras muchas ciudades, y ántes de acabar el año, habian, segun su expresion, ganado 100.000 almas á Dios. Mientras que los misioneros catequizaban en unas pártes, el grueso de los *Santos de los últimos dias* no perdió tiempo en América. En 1838 echaron los cimientos de una ciudad santa, en el condado de Duniers, á orillas del Gran-Rio. En ménos de tres años, sin la intervencion de ningun ángel, gracias simple-

mente á los esfuerzos de los agricultores mormones, el Casildwell, en otro tiempo de una esterilidad asoladora, llegó á ser floreciente y á propósito para todos los géneros de cultivo compatibles con el clima. Los nuevos creyentes edificaron en el Far-West un tercer templo, de 110 piés de largo por 80 de ancho; despues establecieron una imprenta y fundaron un diario bajo el nombre de *Diario de los Elders* (ancianos.)

Pero aun no se habian apagado las pasiones religiosas de que los mormones en casi todas partes habian sido víctimas, sino que hervian sordamente entre los enemigos de la nueva Iglesia. Estas pasiones estallaron con una violencia insensata en el mes de Agosto de 1838, con motivo de unas elecciones en Galatin, y mas todavia en el siguiente mes de Noviembre.

José Smith y algunos de sus compañeros fueron conducidos ante no sé qué tribunal militar, compuesto; segun la obra titulada *Prophet af the mineteenth century*, de 19 oficiales y de 17 predicadores de diferentes sectas. Todos los acusados fueron condenados á ser fusilados. La órden de ejecucion dada por el mayor general Lúcas estaba, segun el historiador Jorge Smith, concebida en estos términos: «Brigadier general Daniphan, llevareis á José Smith y sus compañeros y les fusilareis mañana, á las nueve.» Esto era breve, pero sustancial.

Por fortuna, este militar conocia las leyes que aquel anómalo tribunal habia violado tan arbitrariamente. No queriendo hacerse cómplice de un crímen, rehusó resueltamente ejecutar las órdenes de su superior. «Ese es un crímen cometido á sangre fria, dijo, no obedeceré vuestra órden. Mi brigada marchará mañana por la mañana á las ocho para trasladarse á Libertad; si voz ejecutais esos hombres, os tendré por responsable ante la justicia humana. ¡Que Dios me asista!» Por consecuencia de la conducta enérgica de este brigadier (como hay pocos sin duda) los prisioneros salvaron sus vidas. Mas no por eso los mormones dejaron de ser lanzados del Missouri con una brutalidad salvaje, en contra de todas las leyes civiles y militares, y á despecho del espíritu de libertad que por do quiera reina en América, á ménos que el fanatismo religioso se encargue de echarlo á bajo todo.



Tienen de singular las pasiones religiosas que por nada pueden ser dominadas. Porque en efecto, para unos iluminados que creen agradar á Dios, ¿de qué sirven las leyes sociales? «Figuraos, dice el historiador que acabamos de citar mas arriba, 18,000 personas de todas edades, sexos y condiciones, arrojarlas en medio del invierno, léjos de cuanto poseian, desprovistas de todo, hambrientas, casi desnudas, sin asilo y sin amigos, errando en medio de las llanuras, sin caminos ni veredas, dispersos, á 200 ó 300 millas de las habitaciones que habian levantado sobre los terrenos comprados á la confederacion de los Estados-Unidos y bajo la proteccion de la bandera americana. Cientos y quizás miles de entre ellos perecieron durante el invierno, la primavera y el estío á causa de las fatigas y sufrimientos. Los hombres cayeron los primeros, dejando viudas y huérfanos para continuar sus sufrimientos, etc.» A pesar de su exasperacion, los del Missouri permitieron á José Smith, preso hacia seis meses, abandonar el Estado luego que los demas mormones le habian evacuado.

Llegamos al momento en que el profeta yankee, siempre el intérprete de Dios, segun algunos mormones, abandonado del Señor, segun otros, recibe por mediacion de un ángel revestido de una túnica sin costuras, la revelacion referente